

La Transubstanciación y la Iglesia primitiva

Por José Miguel Arráiz

...tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» ...

Recientemente recibí esta consulta vía correo electrónico:

Hermanos de apologeticacatolica.org. Hace poco escuché la afirmación de que la Eucaristía era un invento de Santo Tomás de Aquino, que los primeros cristianos jamás creyeron en ella. ¿Qué de cierto hay en ello? ¿Pueden comentarme que es lo que la Iglesia Católica enseña sobre la transubstanciación y si concuerda con la fe de la Iglesia primitiva?



Respuesta



Ciertamente existe una especie de historia alternativa en algunas denominaciones protestantes que les hace negar que los primeros cristianos tuvieran la misma fe de la Iglesia hoy. Para citar un ejemplo, en el manual de evangelismo de la Iglesia de Dios (Israelita) escriben:

“En la Historia de los Concilios hallamos esta nota, resultado del Concilio de Trento: «En el puro y santo sacramento de la eucaristía, después de la consagración del pan y del vino Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente Dios y hombre real substancialmente contenido en la apariencia de estos elementos visibles».

Pero en los días de los primeros apóstoles y muchos siglos después, no se pensaba en la actual doctrina de la misa. Los padres de los primeros seis siglos ignoraron por completo esta doctrina romana. La doctrina de la transustanciación de la hostia no llegó a ser una doctrina permanente en la Iglesia romana sino hasta el cuarto Concilio Laterano, bajo el Papa Inocente III, en el año de 1215 d. C.”¹

Primero tenemos que estudiar que enseña realmente la Iglesia sobre la transustanciación, las posturas alternativas que tienen las Iglesias protestantes, y luego, haremos un repaso de lo que enseñaron los padres apostólicos y padres de la Iglesia en los tres primeros siglos de cristiandad.

¿Qué es la Transustanciación?

Enseña el concilio de Trento a este respecto:

“Más por cuanto dijo Jesucristo nuestro Redentor, que era verdaderamente su cuerpo lo que ofrecía bajo la especie de pan, ha creído por lo mismo perpetuamente la Iglesia de Dios, y lo mismo declara ahora de nuevo este mismo santo Concilio, que por la consagración del pan y del vino, se convierte toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y toda la substancia del vino en la substancia de su sangre, cuya conversión ha llamado oportuna y propiamente Transustanciación la santa Iglesia católica”²



El Catecismo oficial de la Iglesia Católica por otro lado dice:

1412 Los signos esenciales del sacramento eucarístico son pan de trigo y vino de vid, sobre los cuales es invocada la bendición del Espíritu Santo y el presbítero pronuncia las palabras de la consagración dichas por Jesús en la

¹ Cita tomada de la Web en http://www.iglesiadedios-israelita.org/manual_evangelismo.htm

² Concilio de Trento. CAP. IV. De la Transustanciación.
<http://www.mercaba.org/CONCILIOS/trento05.htm>

última cena: "Esto es mi Cuerpo entregado por vosotros...Este es el cáliz de mi Sangre..."

1413 Por la consagración se realiza la transustanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad (cf Cc. de Trento: DS 1640; 1651).

En base a esto, podemos definir la transustanciación como la conversión total de la hostia y del vino en cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo. A pesar de que el pan y el vino siguen conservando su aspecto y sabor originales, son realmente Cuerpo y Sangre del Señor ocultos bajo la apariencia de pan y vino.

La **Transustanciación** se diferencia de la **consustanciación** (posición Luterana), en que la transustanciación (prefijo "trans") denota un cambio de substancia, la consustanciación (prefijo "con") significa que no ha habido cambio alguno de la substancia y que el Señor viene con el pan y con el vino, cuya substancia no varía.

El manual de teología Luterana del profesor Georg Metzger basado en el catecismo de Lutero explica:

"Nuestro catecismo nos dice acerca del Sacramento del Altar: «Es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo el pan y vino» Luego confesamos que en la Santa Cena el cuerpo y la sangre del Señor se comen y se beben bajo el pan y vino. En consecuencia, en la Santa Cena todavía están presentes pan y vino. Confesamos esto en oposición a la falsa doctrina de la Iglesia Católica Romana. El Papa y sus seguidores enseñan que en la Santa Cena el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo de modo que después que el sacerdote haya bendecido las cosas terrenales, ya no existan pan y vino, sino solamente el cuerpo y la sangre de Cristo.

Contrario a esto nos enseña la Escritura que en la Santa Cena comemos también pan y bebemos vino. 1 Corintios 11:26-28;10:16. Así el pan en la Santa Cena es todavía pan, y el vino todavía es vino. Pero al comer el pan en la Santa Cena, al mismo tiempo comemos el verdadero cuerpo del Señor. Y al beber el vino en la Santa Cena, al mismo tiempo bebemos la verdadera sangre del Señor. Así de acuerdo a las claras palabras de Dios la Santa Cena

es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo el pan y el vino”³

Por tanto, aunque católicos y luteranos confesamos que la Eucaristía es verdadero Cuerpo y Sangre del Señor, diferimos en cuanto nosotros creemos que el pan y vino consagrados son ahora cuerpo y sangre de Cristo ocultos bajo las especies de pan y vino, y los luteranos creen que siguen siendo también pan y vino.

Sin embargo una gran cantidad de Iglesias protestantes tienen una posición distinta tanto de la católica como de la luterana, pues creen y afirman que Cristo no está presente en la Eucaristía, sino que el pan y el vino son simples símbolos. El mismo manual luterano mencionado anteriormente lo explica de la siguiente manera:

“c. Nuestro catecismo nos dice: “Es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo.”

*Quiere decir que es el cuerpo real, natural de Cristo y su sangre real y natural. **¿Por qué enfatiza eso nuestro catecismo? Lo hace a causa de los falsos profetas e iglesias que no quieren creer el misterio de la Santa Cena.** Especialmente las iglesias reformadas, las sectas, los metodistas, los pentecostales, de hecho, todas las otras iglesias protestantes fuera de la luterana enseñan así. **No quieren creer estas palabras de Cristo; no quieren creer que estén realmente presentes el cuerpo y la sangre de Cristo en la Santa Cena** y que los que vienen al sacramento realmente coman y beban estas cosas. Es en verdad un misterio maravilloso. No podemos comprenderlo por nuestra razón. Nos parece imposible. En consecuencia, esas iglesias enseñan que se tiene que tomar las palabras de Cristo figuradamente, entenderlas en otro sentido. Según ellos, Cristo no quería decir que la Santa Cena realmente fuera su verdadero cuerpo natural, sino solamente que el pan significa su cuerpo, que lo retrata. Se refería solamente al cuerpo espiritual de Cristo. Los cristianos deben recibir este cuerpo espiritual en la Santa Cena, o sea, Cristo y sus beneficios, con fe, mientras que el verdadero cuerpo natural del Señor está sentado en el cielo. Contra estos falsos profetas, que se basan en su propia razón, nuestro catecismo dice: “Es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo”⁴*

³ Georg Metzger, *Manual de teología Luterana basado en el catecismo de Lutero*, VI.d

⁴ Georg Metzger, *Manual de teología Luterana basado en el catecismo de Lutero*, VI.c:

¿Qué enseñaban los santos padres?

Vista la diferencia entre todas las posiciones encontradas, entremos de lleno en los escritos de los padres

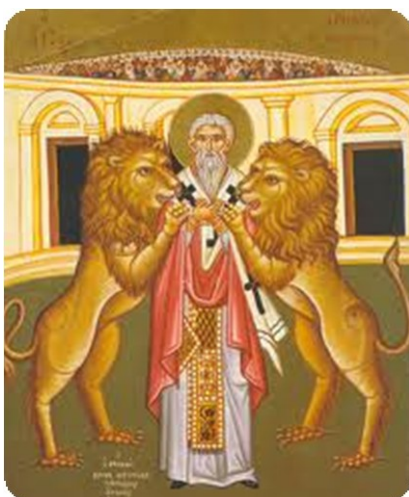
apostólicos y aquellos que vivieron antes de Santo Tomás de Aquino, para indagar si esta doctrina en realidad era creída por la Iglesia cristiana o una nueva doctrina sacada de la manga de Santo Tomás.



Para mi investigación utilizaré las traducciones presentadas en los libros *Textos Eucarísticos Primitivos*, Tomos I y II por Jesús Solano, B.A.C., *Padres apostólicos*, por Daniel Ruiz Bueno, B.A.C. y *Padres Apologetas Griegos*, Daniel Ruiz Bueno, B.A.C. y profundizaré en los comentarios que los autores hacen en sus obras, especialmente en los que hace Jesús Solano.

Ignacio de Antioquia (? - 107 d.C.)

En lo referente a la Eucaristía San Ignacio se presenta siempre muy claro y tajante.



Llama a la Eucaristía “*medicina de inmortalidad*” y categóricamente expresa: “*La Eucaristía es la carne e nuestro Salvador Jesucristo*”. Condena vigorosamente a los docetas que afirmaban que Jesús no había tenido cuerpo verdadero sino solo aparente, y por este error, comenta San Ignacio, no querían tomar parte de la eucaristía y morían espiritualmente por apartarse del don de Dios.

“...partiendo de un mismo pan, que es medicina de inmortalidad, antídoto para no morir, sino vivir por siempre en Cristo Jesús”⁵

⁵ Ignacio de Antioquia, *Carta a los Efesios*, 20,2

Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Biblioteca de Autores Cristianos 65, Quinta Edición, Madrid 1985, pág. 459

*“No siento placer por la comida corruptible ni me atraen los deleites de esta vida. **El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, del linaje de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible**”⁶*

*“Poned, pues, todo ahinco, en usar de **una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de Nuestro Señor Jesucristo y un sólo cáliz para unirnos con su sangre**, un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de ancianos y con todos los diáconos, consiervos míos. De esta manera, todo cuanto hicieréis, lo haréis según Dios”⁷*

“Apártanse también de la Eucaristía y de la oración [los docetas], porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, resucitóla el Padre. Así, pues, los que contradicen al don de Dios, mueren y perecen entre sus disquisiciones. ¡Cuánto mejor les fuera celebrar la Eucaristía, a fin de que resucitaran!”⁸

“Solo aquella Eucaristía ha de tenerse por válida, que se celebra bajo el obispo o aquel a quien él se lo encargare...No es lícito sin el obispo ni bautizar ni celebrar ágapes”⁹

A pesar de la evidencia, algunos protestantes han colocado el reparo de que San Ignacio también llama “carne” de Jesucristo a cosas que no lo eran en sentido propio. Por ejemplo en la carta a los filadelfios dice: *“Adhiriéndome al evangelio como a la carne de Jesús”* (c.5), texto que solo expresa el deseo de adherirse a ambos, no infiere que sean lo mismo.

En la carta a los filadelfios escribe: *“a la [Iglesia] que saludo yo en la sangre de Jesucristo, la cual es mi gozo eterno e imperturbable”*. Pero nuevamente aquí no hay nada que permita deducir que se niega la presencia real.

⁶ Ignacio de Antioquia, *Carta a los Romanos* 7,3
Ibid., pág. 479

⁷ Ignacio de Antioquia, *Carta a los Filadelfios* 4
Ibid., pág. 483

⁸ Ignacio de Antioquia, *Carta a los Esmirniotas* 7,1
Ibid., pág. 492

⁹ Ignacio de Antioquia, *Carta a los Esmirniotas* 8,1
Ibid., pág. 493

En la carta a los Trales escribe: “Vosotros, revistiéndoos de mansedumbre, regeneraos por la fe, que es la carne del Señor, y por la caridad, que es sangre de Cristo” (c.8). A este respecto explica Jesús Solano que el hecho de que un autor use a veces una palabra en sentido simbólico, no se sigue que siempre la haya de usar en ese sentido. No menos de treinta y siete veces emplea San Ignacio la palabra “carne” o “sangre” y solo aquí la utiliza en sentido simbólico. Se sabe también por fuentes literarias que los docetas negaban la realidad de la carne del Señor, por tanto es ilógico pensar que cuando San Ignacio luego de condenar su doctrina, entienda al igual que ellos la carne en sentido simbólico, porque en este sentido no la negaban los docetas.

La Didaché (65 – 80 d.C.)

La Didaché es muy tajante al afirmar que no todos pueden participar en la Eucaristía, ya que no se puede “*dar lo santo a los perros*”. Antes de participar exige confesar los pecados para que el sacrificio sea puro. Es un testimonio claro también de que la Iglesia primitiva ya reconocía en la Eucaristía el sacrificio sin mancha y perfecto presentado al Padre en Malaquías 1,11: “*Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot*”



“Que nadie, empero, coma ni beba de vuestra Acción de gracias, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de ello dijo el Señor: No deis lo santo a los perros”¹⁰

*“Reunidos cada día del Señor, **partid el pan, y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro.** Todo aquel que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio. **Porque éste es el sacrificio del que dijo el Señor: En todo***

¹⁰ *Didaché* 9,5
Ibid., pág. 86

construcción que acabamos de señalar, acentúa la nota de un cambio obrado en el alimento ordinario en virtud del cual el pan es ahora carne de Cristo.

“66. Este alimento se llama entre nosotros Eucaristía, del cual a ningún otro es lícito participar, sino al que cree que nuestra doctrina es verdadera, y que ha sido purificado con el bautismo para perdón de pecados y para regeneración, y que vive como Cristo enseñó.

*Porque estas cosas **no las tomamos como pan ordinario ni bebida ordinaria**, sino que, así como por el Verbo de Dios, habiéndose encarnado Jesucristo nuestro Salvador, tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que el alimento eucaristizado mediante la palabra (verbo) de oración procedente de Él – alimento del que nuestra sangre y nuestra carne se nutren con arreglo a nuestra transformación – **es la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó.***

Pues los apóstoles, en los comentarios por ellos compuestos, llamados evangelios, nos transmitieron lo que así les había sido transmitido: Que Jesús, habiendo tomado el pan y dado gracias, dijo: Haces esto en memoria de mí; éste es mi cuerpo, y que solamente hizo participantes a ellos. Lo cual también en los misterios de Mitra han enseñado a hacerlo los malvados demonios, tomándolo por imitación. Porque sabéis, o podéis saber, que cuando alguno es iniciado en ellos, se ofrece un pan y un cáliz de agua y se añaden ciertos versos.

*67. Nosotros, por tanto, después de esto recordamos siempre ya para adelante estas cosas entre nosotros; y los que tenemos, socorremos a todos los abandonados, y siempre estamos unidos los unos con los otros. Y por todas las cosas de las cuales nos alimentamos bendecimos al Creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. **Y el día llamado del sol se tiene una reunión en un mismo sitio** de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen los comentarios de los apóstoles o las escrituras de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el lector ha acabado, el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas. Después nos levantamos todos a una y recitamos oraciones; y, como antes dijimos, cuando hemos terminado de orar, se presenta pan y vino y agua, y el que preside eleva, según el poder que en él hay, oraciones e igualmente acciones de gracias, y el pueblo aclama diciendo el Amén. **Y se da y hace participante a cada uno de las***

cosas eucaristizadas, y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos.

*Los ricos que quieren, cada uno según su voluntad, dan lo que les parece, y lo que se reúne se pone a disposición del que preside y él socorre a los huérfanos y a las viudas y a los que por enfermedad o por cualquier otra causa se hayan abandonados, y a los encarcelados, y a los peregrinos, y en una palabra, él cuida de cuantos padecen necesidad. **Y nos reunimos todos los días del sol**, puesto que es el día primero en el cual Dios, cambiando las tinieblas y la materia, creó el mundo, y Jesucristo, nuestro Salvador, en el mismo día resucitó de entre los muertos. Pues un día antes del de Saturno lo crucificaron, y un día después del de Saturno, el cual es el día del sol, se apareció a los apóstoles y discípulos y les enseñó estas cosas que he propuesto a vuestra consideración”¹²*

“2. De donde habla Dios, como dije, por Malaquías uno de los doce, acerca de os sacrificios, que entonces eran ofrecidos por vosotros: Mi voluntad no está en vosotros, dice el Señor, y no aceptaré de vuestras manos ofrendas. Porque desde la salida del sol hasta su ocaso mi nombre es glorificado entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor, pero vosotros lo profanáis

3. Ya entonces predice acerca de los sacrificios que en todo lugar le son ofrecidos a Él por nosotros los gentiles, esto es, el pan de la Eucaristía y el cáliz igualmente de la Eucaristía, añadiendo que nosotros glorificamos su nombre, y vosotros, en cambio, lo profanáis”¹³

“116,1. Pero con objeto de explicaros la revelación de Jesucristo el Santo, vuelto a tomar la palabra [de Zacarías] y digo que también aquella revelación se hizo para nosotros que creemos en Cristo, en este Pontífice que fue crucificado...

3. Pues como aquel Jesús, que es llamado sacerdote por el profeta, apareció llevando vestidos manchados..., así nosotros, los que por el nombre de Jesús como un solo hombre hemos creído en el Dios Hacedor de todas las cosas,

¹² Justino Mártir, *Apología* I,66

Jesús Solano, *Textos Eucarísticos Primitivos*, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos 88, Tercera Edición (reimpresión), Madrid 1996, págs. 61-64

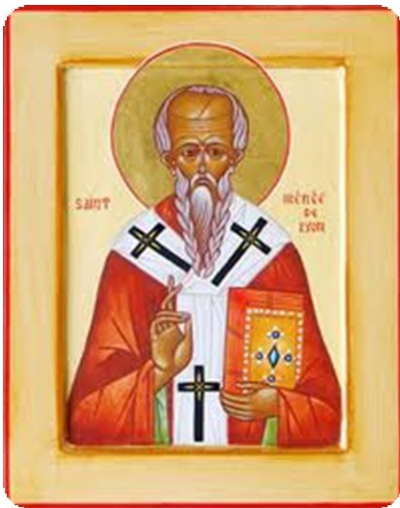
¹³ Justino Mártir, *Diálogo con el judío Trifón*. 41,3

Ibid., pág. 65

habiéndonos despojado, por el nombre de su Hijo primogénito, de los vestidos viejos manchados..., así nosotros, los que por el nombre de Jesús como un solo hombre hemos creído en el Dios hacedor de todas las cosas, habiéndonos despojado, por el nombre de suyo Hijo primogénito, de los vestidos viejos, es decir, de los pecados, inflamados por la palabra de su llamamiento, somos la verdadera raza sacerdotal de Dios; según atestigua el mismo Dios al decir que en todo lugar entre los gentiles hay quienes le ofrecen a él sacrificios agradables y puros [cf. Mal 1,11]

117,1. Pues de todos los sacrificios por medio de este nombre, los cuales ordenó Jesucristo que se hicieran, a saber, en la Eucaristía del pan y del cáliz, sacrificios que hacen los cristianos en todos los lugares de la tierra, ya que de antemano testimonia Dios que le son agradables. En cambio rechaza los que hacéis vosotros, y por medio de aquellos vuestros sacerdotes, diciendo: Y vuestros sacrificios no aceptaré de vuestras manos: pues desde la salida del sol hasta su ocaso mi nombre es glorificado, dice, entre las gentes, mientras que vosotros lo profanáis [Mal 1,10ss]”¹⁴

Ireneo de Lyon (130 - 202 d.C)



En la teología presentada por San Ireneo sucede lo mismo que con San Justino, la certeza de que el pan y vino consagrados son cuerpo y sangre de Cristo es diáfana, y explícitamente afirma que “*el cáliz es su propia Sangre*” (la de Cristo) y “*el pan ya no es pan ordinario sino Eucaristía constituida por dos elementos terreno y celestial*” (Comenta Jesús Solano que San Ireneo no se refiere aquí a como está constituida la Eucaristía sino como llega a constituirse: el elemento terreno es “el pan” y el elemento celeste es “la invocación (epiclesis) de Dios”)

San Ireneo también deja testimonio de que en grupos herejes también se compartía la fe de la Iglesia de que el pan y vino realmente se convierten en cuerpo y sangre de Cristo, más que a ellos no les puede constar que el pan consagrado por ellos (los

¹⁴ Justino Mártir, *Diálogo con el judío Trifón* 116

Jesús Solano, *Textos Eucarísticos Primitivos*, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos 88, Tercera Edición (reimpresión), Madrid 1996, págs. 66-67

herejes) realmente lo sea porque ellos desconocen que Cristo sea el Verbo, hijo del hacedor del mundo. Les exhorta a o cambiar de parecer o dejar de ofrecer dicho sacrificio.

*“Pero dando también a los discípulos el consejo de ofrecer las primitas de sus criaturas a Dios, no como si las necesitase Él, sino para que ellos mismos no sean infructuosos ni ingratos, tomó el pan que es algo de la creación, y dio gracias diciendo: “Este es mi cuerpo”. Y de la misma manera **afirmó que el cáliz, que es de nuestra creación terrena, era su sangre**; y enseñó la nueva oblación del Nuevo Testamento, la cual, recibéndola de los apóstoles la Iglesia, ofrece en todo el mundo a Dios, que nos da los alimentos primitas de sus dones en el Nuevo Testamento; **acerca de lo cual Malaquías, en los doce profetas, profetizó así: En efecto mío no está hacia vosotros, dice el Señor Omnipotente, y no aceptaré de vuestras manos sacrificio. Porque desde el levante a poniente es glorificado mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre, y un sacrificio puro, pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor Omnipotente. Significando manifiestamente por esto que el pueblo anterior cesará de ofrecer a Dios; porque en todo lugar se ofrecerá sacrificio a Él, y éste será puro; y su nombre es glorificado entre las gentes”**¹⁵*

*“4. ¿Cómo, pues, les constará que **ese pan, en el que han sido dadas las gracias, es el cuerpo de su Señor, y el cáliz de su sangre**, sino dicen que è es Hijo del Hacedor del mundo, esto es, su Verbo, por el cual el leño fructifica, y las fuentes manan, y la tierra da primero tallo, después espiga y finalmente trigo pleno en la espiga?*

*5. ¿Y cómo dicen también que **la carne se corrompe y no participa de la vida, que es alimentada por el cuerpo y sangre del Señor?** Por lo tanto, o cambien de parecer o dejen de ofrecer las cosas dichas. Para nosotros en cambio, la creencia concuerda con la Eucaristía, y la Eucaristía, a su vez, confirma la creencia. Pues le ofrecemos a Él sus propias cosas, proclamando concordemente la comunión y la unión de la carne y del espíritu. Porque así como **el pan que es de la tierra, recibiendo la invocación de Dios ya no es pan ordinario sino Eucaristía**, constituida por dos elementos terreno y celestial, así también nuestros cuerpos, recibiendo la Eucaristía, no son*

¹⁵ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* IV,17,5

corruptibles sino que poseen la esperanza de la resurrección para siempre”¹⁶

“Y examinará [el discípulo verdaderamente espiritual] verdaderamente la doctrina de Marción, cómo entiende que hay dos dioses, separados entre sí por infinita distancia... ¡Y cómo si el Señor es hijo de otro Padre [distinto del Creador], procedía justamente cuando, tomando el pan de esta nuestra creación, confesaba ser su cuerpo, y la mezcla ser cáliz afirmó ser su sangre?”¹⁷

“2. Y son vanos por completo los que desprecian todo el orden divino y niegan la salvación de la carne y desdeñan su regeneración, diciendo que no es capaz de incorruptibilidad. Pero si ésta [la carne] no se salva, entonces ni el Señor nos ha redimido con su sangre, si el cáliz de la Eucaristía es participación de su sangre; ni el pan que partimos es participación de su cuerpo. Porque la sangre no procede sino de las venas y de la carne y de la restante substancia humana, de la cual verdaderamente hecho el Verbo de Dios, nos redimió con su sangre. Como lo dice también su Apóstol: en el cual tenemos por su sangre, redención, la remisión de los pecados.

Porque somos miembros suyos y alimentados por medio de la creación, y nos brinda la creación, haciendo salir su sol y llover, como quiere, **aseguró que aquel cáliz de la creación es su propia sangre**, con la cual aumenta nuestra sangre, y reafirmó que **aquel pan de la creación es su cuerpo**, con el cual incrementa nuestros cuerpos.

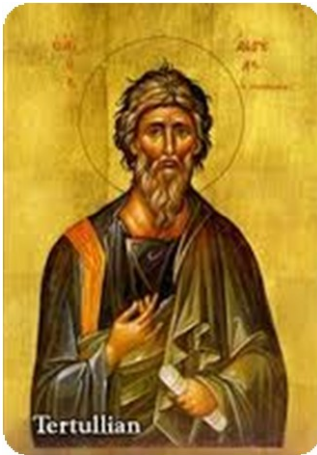
3. Cuando, pues, el cáliz mezclado y el que ha llegado a ser pan **reciben el Verbo de Dios y se hacen Eucaristía, cuerpo de Cristo**, con las cuales la substancia de nuestra carne se aumenta y se va constituyendo, ¿Cómo dicen que la carne no es capaz del don de Dios que es la vida eterna, la carne alimentada con el cuerpo y la sangre del Señor, y hecha miembro de Él? Como dice el bienaventurado Apóstol en la carta a los Efesios: Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos; y esto no lo dice de un hombre pneumático [espiritual] e invisible, porque el espíritu no tiene huesos ni carne, sino del organismo verdaderamente humano que consta de carne, nervios y huesos, y el cual se alimenta de su cáliz, que es su sangre, y aumenta con el pan, que es su cuerpo. Y a la manera que el mugrón de la

¹⁶ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* IV,18,4

¹⁷ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* IV,33,2

vid metido en la tierra produjo fruto a su tiempo, y el grano de trigo caldo en la tierra y deshecho se levantó multiplicando por el Espíritu de Dios que todo lo contiene; y después por la Sabiduría de Dios llegaron a ser de utilidad para los hombres, y recibiendo la palabra de Dios llegan a ser Eucaristía, que es cuerpo y sangre de Cristo, así también nuestros cuerpos, alimentados con ella y colocados en la tierra y deshechos en ella resucitarán a su tiempo, concediéndoles la resurrección del Verbo de Dios para gloria de Dios Padre”¹⁸

Tertuliano (160 - 220 d.C.)



Si bien Tertuliano no es considerado un padre de la Iglesia sino un apologeta y al final de su vida cae en herejía abrazando el montanismo, fue muy leído antes de abandonar la Iglesia Católica.

Algunos apologetas protestantes han intentado tomar extractos de los textos de Tertuliano para sugerir que desconocía la presencia Real. Un ejemplo de la manipulación de esos textos se encuentra en el sitio Web administrado por Daniel Sapia, en un artículo desarrollado por Guillermo Hernández Agüero. La cita utilizada por el Señor Guillermo en su contexto es esta:

“...Con gran deseo he deseado comer la pascua con vosotros antes de padecer ¡Oh destructor de la ley que anhelaba observar aun la pascua!, de seguro que le deleitaría por la carne del cordero judío. ¿O es que era él, el que teniendo que ser llevado al sacrificio como una oveja, y que como una oveja ante el que la trasquila, no había de abrir su boca, deseaba realizar la figura de su sangre salvadora? Podía también ser entregado por cualquier extraño para que no dijera yo que también en esto el salmo estaba cumplido: El que come pan conmigo levantará contra mí su pie...Pero esto hubiera sido propio de otro Cristo, no del que realizaba las profecías...

Habiendo declarado, pues, que Él con grandes ansias había deseado comer la pascua, como suya, pues es indigno que Dios desee algo ajeno, habiendo

¹⁸ San Ireneo, *Contra las herejías* 5,2,2

Jesús Solano, *Textos Eucarísticos Primitivos*, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos 88, Tercera Edición (reimpresión), Madrid 1996, págs. 77-78

tomado el pan y distribuido a los discípulos lo hizo su cuerpo diciendo: Este es mi cuerpo, es decir, «figura de mi cuerpo». Pero no hubiera sido figura, sino fuera cuerpo verdadero. Por lo demás, una cosa vana como es un fantasma no podía contener la figura.

O si por esto al pan hizo su cuerpo, porque carecía de cuerpo verdadero, luego debió entregar por nosotros al pan. ¡Hacía, para la vaciedad de Marción, que fuera crucificado el pan, y no más bien al melón que Marción tuvo en vez de corazón? No entendiendo que es antigua esta figura del cuerpo de Cristo, que dice por Jeremías: Urgían tramas contra mí, diciendo: Venid, echemos una astilla en su pan, es decir, la cruz en su cuerpo. Así pues, el que ilumina las antiguas figuras, al llamar al pan cuerpo suyo, declaró suficientemente que quiso significar entonces el pan. Y así en la conmemoración del cáliz, constituyendo el testamento sellado con su sangre, confirmó la substancia de su cuerpo. Porque la sangre no puede ser de cuerpo alguno que no sea de carne. Porque si alguna propiedad no carnal del cuerpo se nos opone, ciertamente si no es carnal no tendrá sangre. Así la prueba de la realidad del cuerpo se confirmará por el testimonio de la carne, y la prueba de la realidad de la carne por el testimonio de la sangre. Y para que reconozcas la antigua figura de la sangre en el vino, Isaías dice...Mucho más manifiestamente el Génesis, en la bendición de Judá, de cuya tribu había de provenir el origen de la carne de Cristo, ya entonces bosquejada a Cristo en Judá: Lavaré, dijo, en vino su vestido, y en sangre de uvas su manto, significando la estola y el manto la carne y el vino la sangre. Así ahora consagró su sangre en el vino, el que entonces hizo al vino figura de su sangre.....”¹⁹

Para entender las palabras de Tertuliano, debemos estudiar el contexto. Marción negaba que Cristo tuviese cuerpo verdadero, de allí que la fuerza del argumento de Tertuliano consistía en explicar que el pan no podía ser cuerpo verdadero de Cristo, si Cristo no hubiera tenido cuerpo verdadero. ¿Cómo podría la Iglesia creer que el pan consagrado era cuerpo de Cristo si Cristo no tenía cuerpo?. Adicionalmente cuando dice: “*El pan hizo su cuerpo*” denota un cambio de substancia. La realidad de la Eucaristía y la fe de la Iglesia demostraban la realidad física del cuerpo de Cristo.

Utiliza la expresión figura de su cuerpo para referirse al cuerpo real. Habla del pan eucarístico como figura del cuerpo de Cristo, porque el verdadero cuerpo de Cristo

¹⁹ Tertuliano, *Contra Marción* 4,40
Ibid., págs. 96-98

había sido en el Antiguo Testamento anunciado por los profetas bajo la figura del pan, como la verdadera sangre había sido prefigurada en el vino. Termina más adelante afirmando la realidad del cuerpo de Cristo en la Eucaristía, y hablan de ella como un “sacramento”.

Hay sin embargo otros textos de Tertuliano que no dejan lugar a dudas sobre la posición de éste sobre la Eucaristía. Llama la atención especialmente cuando afirma que sufren ansiedad si cae al suelo algo del cáliz o a pan, cosa que no tendría sentido de pensar que son solo símbolos.

*“Por lo cual, por el sacramento del pan y del cáliz, **ya hemos probado en el evangelio la verdad del cuerpo y la sangre del Señor en contra del fantasma propugnado por Marción...**”²⁰*

*“El sacramento de la Eucaristía confiado por el Señor en el tiempo de la cena, y a todos, lo tomamos también en las reuniones de antes del amanecer, y no de la mano de otros sino de las de los que presiden;... **Sufrimos ansiedad si cae al suelo algo de nuestro cáliz o también de nuestro pan**”²¹*

*“El celo de la fe hablará llorando en este punto: ¿es posible que un cristiano venga de los ídolos a la Iglesia, del taller del adversario a la casa de Dios; que levante las manos madres de los ídolos a Dios Padre; que ore con aquellas manos a las cuales afuera se ora contra Dios, y acerque **al cuerpo del Señor** aquellas manos que conducen los cuerpos a los demonios?...”²²*

*“...recibe también entonces el primer anillo, con el cual, después de interrogado, sella el compromiso de la fe, y así a continuación **es alimentado con las delicias del cuerpo del Señor, a saber con la Eucaristía**”²³*

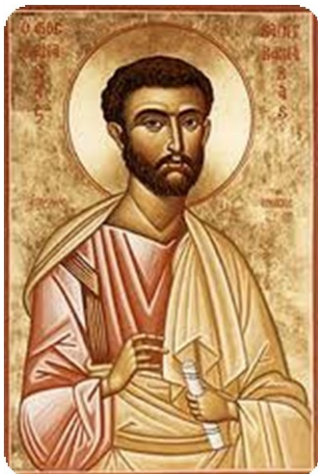
²⁰ Tertuliano, *Contra Marción* 5,8
Ibid., pág. 99

²¹ Tertuliano, *Sobre la corona* 3
Ibid., págs. 100-101

²² Tertuliano, *Sobre la idolatría* 7
Ibid., págs. 101-102

²³ Tertuliano, *Acerca de la honestidad* 9
Ibid., pág. 103

Clemente de Alejandría (150 – 217 d.C.)



Clemente de Alejandría es testigo de la práctica litúrgica de “eucaristizar” según una norma fija de la Iglesia, el pan, y la mezcla de vino y agua, pero combate a los herejes encratitas que eucaristizaban el agua sola. Llama a la Eucaristía “oblación”, afirma fue figurada en el alimento santificado de vino y pan que dio Melquisedec. Afirma que hay un alimento de pan que es Jesús mismo, y el que come de ese pan no muere. Afirma que Jesús se da también en bebida de inmortalidad.

El texto más oscuro de Clemente sobre la Eucaristía se encuentra en su obra del *Pedagogo*. Afirma aquí que la Eucaristía es por sí misma vivificante y que da la inmortalidad; el Espíritu es quien produce esta vivificación, y este Espíritu es para Clemente el Espíritu que es la fuerza del Verbo, es decir, la naturaleza divina del Verbo. Sin embargo, distingue la sangre carnal del Señor con la que nos redimió, de la sangre espiritual (pneumática) “*con la que hemos sido ungidos*”, y que nos hace partícipes de la incorrupción. Por el contexto se ve que esta “*sangre espiritual*” es el Espíritu vivificador, y no es que insinúe Clemente la idea de que en la Eucaristía no está la verdadera Sangre del Señor. En segundo lugar, habla Clemente de la Eucaristía como mezcla de la bebida (vino con agua) y del Verbo. La expresión no dice nada sobre la presencia real del Señor en la Eucaristía, sino que señala las causas que intervienen en la confección de la Eucaristía.

*“Es, pues, necesario que ambos se pruebe a sí mismos: el uno para ver si es digno de decir y dejar comentarios, el otro para ver si es tan justo que pueda escuchar y leer; así como también los que, según es costumbre, reparten la Eucaristía, van permitiendo a cada uno del pueblo tomar la parte correspondiente”*²⁴

“Y a los privados de inteligencia recomiendo diciendo, así habla la Sabiduría manifiestamente refiriéndose a los que andan entre las herejías, tomad a hurtadillas gustosamente los panes y la dulce agua robada [Prov 9,16s]; designando con claridad el pan y el agua, no en otras herejías, sino

²⁴ Clemente de Alejandría, *Stromata* 1,1
Ibid., págs. 106-107

*en aquellas que, contra la regla de la Iglesia, emplean pan y agua en la oblación; pues hay también quienes eucaristizan el agua sola [no mezclada con vino]*²⁵

*“Pues Salem se interpreta paz, de la cual paz es descrito como rey nuestro Salvador, de quien dice Moisés: **Melquicedec**, rey de Salem, el sacerdote del Dios Altísimo [Gen 14,18]; **éste dio el pan y el vino como alimento santificado en figura [tipo] de la Eucaristía**”²⁶*

“Yo [el Salvador] soy tu sustentador, que me he dado a mí mismo [como] pan, del cual quien ha gustado no hace ya más experiencia de la muerte, y que me he dado a mí mismo [como] bebida de inmortalidad”²⁷

Hipólito (? – 235 d.C.)



San Hipólito es tajante en afirmar que se evite con diligencia que el infiel coma de la Eucaristía, ya que “*es el cuerpo de Cristo*”.

*“Después que Judá había estado con ella [cf. Gen 38,16ss], le dio a ella una prenda, a saber: tres cosas, el anillo de sellar, el cordón y el báculo que llevaba él en la mano: éstas eran las prendas de que él había estado con ella. De la misma manera Cristo ha regalado a su Iglesia tres cosas, a saber, su cuerpo, su sangre y el bautismo. Y si Tamar fue salvada por tres cosas, a saber, por el anillo, el cordón y el báculo, así la santa Iglesia por tres cosas, por la profesión de fe, por el cuerpo y por la sangre fue igualmente salvada de la idolatría, y eligió asimismo para sus hijos la salvación de la mundanidad por medio de Cristo: y **nosotros***

²⁵ Clemente de Alejandría, *Stromata*. 1,19
Ibid., pág. 107

²⁶ Clemente de Alejandría, *Stromata*. 4,25
Ibid.

²⁷ Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?* 23
Ibid., pág. 109

recibimos su cuerpo y su sangre, pues Él es la prenda de la vida eterna para todo aquel que con humildad se acerca a Él²⁸

*“...Después dice: Después de las sesenta y dos semanas habrán pasado los tiempos...Él hará el Testamento para muchos durante una semana; y en medio de la semana será quitado el sacrificio y la libación sacrificial; y sobre el santuario, una abominación desoladora [cf. Dan 9,26s]. Así, pues, una vez cumplidas las sesenta y dos semanas y una vez venido Cristo y predicado el evangelio en todas partes, cuando los tiempos estarán cumplidos, será dejada una semana, la última,; en la cual aparecerán Elías y Enoc. Y en medio de ella vendrá la abominación desoladora [Dan 9,27], el anticristo, que anunciará al mundo la devastación. Después que él haya venido, será quitado **el sacrificio y la libación sacrificial, los cuales son ahora ofrecidos a Dios por las gentes en todas partes** [cf. Mal 1,11]”²⁹*

“Ambas cosas proporcionó al mundo el cuerpo del Señor, sangre sagrada y agua santa”³⁰

*“Cada fiel procure tomar la Eucaristía, antes que haya probado ninguna otra cosa. Pues si es fiel en tomarla, aunque se le dé veneno mortal, no tendrá [el veneno] poder sobre él. **Todos eviten con diligencia que el infiel coma de la Eucaristía** o que [lo hagan] los ratones u otro algún animal, [y eviten que] ninguna otra cosa en absoluto caiga en la Eucaristía y [que] (algo) perezca. **Es el cuerpo de Cristo, del cual todos los fieles se alimentan, y no debe de ser despreciado...**”³¹*

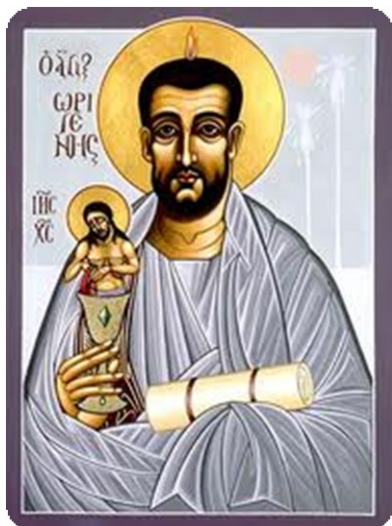
²⁸ Hipólito, *Segmentos exegeticos*. Gem 38,19 (ACHELIS, 96; fragmento árabe).
Ibid., pág. 111

²⁹ Hipólito, *Comentario a Daniel*. 4,35
Ibid., pág. 113-114

³⁰ Hipólito, *Sobre los dos ladrones* I. lo 19,34
Ibid., pág. 114

³¹ Hipólito, *Tradición Apostólica* (DIX; Funk, 115s; Botte, 66s).
Ibid., pág. 121

Orígenes (185 – 254 d.C)



Con respecto a la Eucaristía los escritos de Orígenes van en la misma línea que el resto de los padres. Al igual que Tertuliano muestra preocupación en que el pan y vino consagrados caigan al piso. Afirma que *“así como el maná era alimento en enigma, ahora claramente la carne del Verbo de Dios es verdadero alimento, como Él mismo dice: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”*. En todos estos casos, Orígenes se refiere al *“verdadero alimento”* no como pan, sino como *“la carne del Verbo de Dios”*. Afirma también que recibir el cuerpo indignamente ocasiona ruina para sí mismos y se refiere a la celebración eucarística como *“la mesa del*

cuerpo de Cristo y del cáliz mismo de su sangre”.

*“...Si subes, pues, con Él para celebrar la pascua, te dará el cáliz del Nuevo testamento; te dará también el pan de la bendición, **te concederá su cuerpo y su sangre**”³²*

“Conocéis vosotros, los que soléis asistir a los divinos misterios, cómo cuando recibís el cuerpo del Señor, lo guardáis con toda cautela y veneración, para que no se caiga ni un poco de él, ni desaparezca algo del don consagrado. Pues os creéis reos, y rectamente por cierto, si se pierde algo de él por negligencia. Y si empleáis, y con recta razón, tanta cautela para conservar su cuerpo, ¿Cómo juzgáis cosa menos impía haber descuidado su palabra que su cuerpo”³³

*“Antes, el bautismo estuvo en enigma en la nube y en el mar; ahora la regeneración está claramente en el agua y en el Espíritu Santo. Entonces el maná era alimento en enigma, ahora claramente **la carne del Verbo de***

³² Orígenes, *Sobre Jeremías*. Homilía 19,13
Ibid., pág. 132

³³ Orígenes, *Sobre el Exodo*. Homilía 13,3
Ibid., pág. 127

Dios es verdadero alimento, como Él mismo dice: Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida³⁴

*“Y entrarán en ellas [las cosas escogidas del mundo] sin consideración [Ez 7,22 según los LXX; cf. V.20 también según los LXX]...Así ha de decirse que entra sin consideración en las cosas santas de la Iglesia, si uno, después del acto conyugal, indiferente a la impureza que en sí ha contraído, consiente en orar sobre el pan de la Eucaristía, pues este tal profana las cosas santas y lleva a cabo una acción descompuesta”*³⁵

*[Mt 26,23]... Y si puedes entender la mesa espiritual y el alimento espiritual y la cena del Señor, de todo lo cual se había dignado Cristo hacerle partícipe [a Judas], verás todavía más la grandeza de su maldad, pues que entregó al Salvador, maestro y a la vez alimento de la divina mesa y del cáliz (y esto en el día de la pascua), sin acordarse en los bienes corporales del amor del maestro ni en los espirituales de su doctrina, repartida siempre sin envidia. Como éste son en la Iglesia todos aquellos que ponen asechanzas a sus hermanos, con los cuales frecuentemente estuvieron juntos **en la misma mesa del cuerpo de Cristo y en el mismo cáliz de su sangre**”*³⁶

*“¿No temes comulgar el cuerpo de Cristo, al acercarte a la Eucaristía como si fueras limpio y puro, y como puedes huir el juicio de Dios? ¿No recuerdas aquello que está escrito: que por esto hay entre vosotros muchos débiles y enfermos y muchos que mueren?. ¿Por qué muchos débiles? Porque no se juzgan a sí mismos, ni se examinan, ni entienden qué es participar de la Iglesia, ni qué acercarse a tantos y tan eximios sacramentos. Padecen aquello que suelen padecer los que tienen fiebre, cuando se atreven a comer los manjares de los sanos, a saber, que a sí mismos se acarrearán la ruina”*³⁷

Y Celso, por esa causa, como hombre que desconoce a Dios, de sus hacimientos de gracias a los demonios; nosotros, por el contrario, dando

³⁴ Orígenes, *Sobre los Números*. Homilía 7,2
Ibid., pág. 129

³⁵ Orígenes, *Sobre Ezequiel* 7,22
Ibid.

³⁶ Orígenes, *Serie de comentarios* 82
Ibid., pág. 136

³⁷ Orígenes, *Sobre el Salmo* 37. Homilía 2,6
Ibid., págs. 131-132

gracias al Creador de todo, comemos los panes ofrecidos con la acción de gracias y la oración sobre los dones recibido, hechos por la oración un cierto cuerpo santo y santificador de los que se sirven de él con sano propósito”³⁸

Sin embargo, comenta Jesús Solano, que Orígenes tiene un texto muy discutido que reproduciremos a continuación, el cual, aunque no es propiamente un texto eucarístico, él emplea la terminología eucarística en sentido alegórico. Para quien conoce la pasión de Orígenes por relacionar entre sí texto de la Sagrada Escritura y por buscar alegorías en aquel ambiente de “gnosis” en Alejandría, no ofrece ningún serio problema acerca de su ortodoxia el que éste se exprese con semejantes alegorías. Sería injusto y anticientífico deducir el pensamiento eucarístico de Orígenes de uno u otro pasaje y no del conjunto de todos ellos. A pesar de haber tenido Orígenes numerosos adversarios, no hay noticia de que nadie le impugnase por su doctrina eucarística menos pura.

“Este pan que el Dios Verbo confiesa ser su cuerpo, es la palabra que alimenta las almas, palabra procedente del Dios Verbo y pan del pan celestial que ha sido puesto sobre la mesa de la que está escrito: Has preparado delante de mí una mesa a la vista de mis perseguidores. Y esta bebida que el Dios Verbo confiesa ser su sangre, es la palabra que apaga la sed y embriaga prodigiosamente los corazones de los que beben, bebida que está en el cáliz del que se ha escrito: y cuan excelente es tu cáliz que embriaga. Y esta bebida es fruto de la vid verdadera que dice: Yo soy la verdadera vid, y es la sangre de aquella uva que, echada en el lagar de la pasión, produjo esta bebida. Como también el pan es la palabra de Cristo, hecha de aquel trigo que, cayendo en la tierra, dio mucho fruto. Porque no a aquel pan visible que tenía en las manos decía Dios Verbo su cuerpo, sino a la palabra en cuyo misterio debía ser partido aquel pan; ni a aquella bebida visible decía su sangre, sino a la palabra en cuyo misterio aquella bebida debía ser derramada. Porque cuerpo o sangre del Dios Verbo ¡Que otra cosa puede ser, sino la palabra que alimenta, y la palabra que alegra el corazón?”³⁹

³⁸ Orígenes, *Contra Celso* 8,33

Ibid., pág. 140

³⁹ Orígenes, *Serie de comentarios* 85

Ibid., págs. 36-37

Cipriano de Cartago (200 – 258 d.C.)



Los textos eucarísticos de San Cipriano son demasiado abundantes para citarlos todos.

“...armémonos también la diestra con la espada espiritual, para que rechaza con fortaleza los funestos sacrificios, para que, acordándose de la Eucaristía, la [diestra] que recibe el cuerpo del Señor le abraza a él mismo, ella que al poco tiempo ha de recibir del Señor el premio de las coronas celestiales”⁴⁰

*“...manos esclarecidas, que no estaban hechas sino a obras divinas, resistieron a los sacrificios sacrílegos; las bocas santificadas con los manjares celestiales después **del cuerpo y la sangre del Señor** rechazaron el contagio de lo profano y los restos de los ídolos”⁴¹*

*“Volviendo de los altares del diablo se acercaron a lo santo del Señor con manos sórdidas e infectas por el hedor; eructando casi todavía los mortíferos alimentos de los ídolos, **asaltan el cuerpo del Señor** con las fauces que exhalan aún su crimen y hieden a funestos contagios, siendo así que sale al paso la Escritura divina, y clama y dice: [Lev 7,20; 1 Cor 10,21; 11,27]...”⁴²*

⁴⁰ Cipriano, Carta 58,9
Ibid., págs. 148

⁴¹ Cipriano, Acerca de los caídos [en idolatría] 2
Ibid., págs. 174

⁴² Cipriano, Acerca de los caídos [en idolatría] 15
Ibid., págs. 175

Firmiliano de Cesarea (? - 268 d.C)

*“...Por lo demás, cuán gran delito es el de quienes son admitidos o el de quienes admiten a tocar **el cuerpo y sangre del Señor**, no habiendo lavado sus manchas por el bautismo de la Iglesia ni habiendo depuesto sus pecados, habiendo usurpado temerariamente la comunión, siendo así que está escrito: **Quien quiera que comiera el pan o bebiera el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor**”⁴³*

Novaciano (? – 258 d.C.)

En el extracto del escrito que se reproduce a continuación cuestiona lo absurdo de que un cristiano vaya a los espectáculos paganos. Le parece sumamente reprobable la actitud de un cristiano que se atrevió a entrar con la Eucaristía en sitios indignos.

*“...atreviéndose a llevar consigo al lupanar lo santo, si hubiera podido, el que apresurándose a ir al espectáculo, despedido del sacrificio del Señor y llevando todavía consigo, como es costumbre, la Eucaristía, **llevó este infiel, por entre los cuerpos obscenos de las meretrices, el santo cuerpo de Cristo**, mereciendo más castigo por este camino que por el placer del espectáculo”⁴⁴*

Esto pretende ser solo un breve resumen de lo que la Iglesia enseñó durante los primeros 3 siglos respecto a la Eucaristía. Cubrir los primeros 6 siglos sería mucho más extenso y si desea más información puede consultar los tomos I y II de la obra Textos Eucarísticos primitivos de Jesús Solano, de la Biblioteca de autores cristianos (BAC)

Para finalizar de responder el interrogante planteado inicialmente, basta simplemente analizar los hechos: Si Santo Tomás de Aquino vivió del 1225 al 1274

⁴³ Firmiliano, *Extractos Carta 75,21*

Ibid., pág. 185

⁴⁴ Novaciano, *Sobre los espectáculos 5*

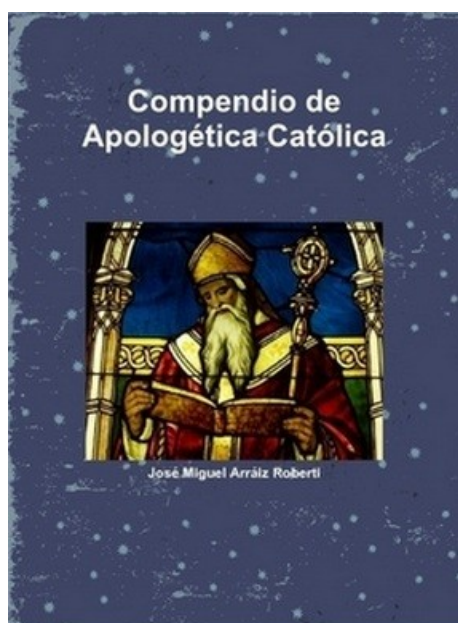
Ibid., pág. 186

d.C. es imposible que se le pueda atribuir “la invención de la transubstanciación”. Lo que hizo Santo Tomás fue, desarrollar la terminología para explicar la conversión del pan y vino eucarísticos, que sustenta la presencia real de Cristo. De esta manera responde a una cuestión central en la teología eucarística: ¿Cómo unir de modo claro la realidad visible significativa (el pan y el vino) y la realidad invisible significada (el cuerpo y la sangre de Cristo)? Según el santo, las dos son preservadas en la enseñanza de la transubstanciación: Por una parte los accidentes del pan y del vino son los símbolos reales que significan la pasión y la resurrección de Cristo: lo que se ve es la realidad significativa. Por otra parte lo que es invisible a los sentidos, la conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo, sirve para conducir a los creyentes a la realidad significada, la presencia real de la persona del Salvador.

Entiende por substancia una cosa o una persona examinada en su ser intrínseco, dotada de una unidad y de una consistencia propias, hecha abstracción de sus cualidades y propiedades diversas. Un hombre, compuesto de muchas sustancias diversas (Sangre, huesos, tejidos...) es siempre una sola substancia. Por tanto quiere decir que en la Eucaristía hay un cambio de sustancias en el sentido de que el ser intrínseco del pan y del vino, una realidad metafísica, no experimentable por los sentidos e invisible, se convierte en el ser intrínseco del cuerpo y de la sangre de Cristo. El cuerpo de Cristo no puede ser tocado o comido en su especie propia, sino solo en las especies sacramentales que lo ocultan a nuestros ojos y nuestra experiencia sensible.

Artículos relacionados y recomendados

[El sacrificio de la Misa, que enseña la Escritura Eucaristía, ¿presencia real o simbólica?](#)



La apologética católica es la parte de la teología que busca explicar las razones de la fe. Demuestra las razones de la doctrina ante los adversarios y señala los errores para proteger su integridad.

En el presente libro analizamos las objeciones protestantes más comunes a la fe católica desde el punto de vista bíblico y patrístico. Actualmente puede ser adquirido a través de Lulu.com, un confiable distribuidor de libros tanto físicos como electrónicos.

[Compendio de apologética católica](#)

Apologética Católica

"Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot"

Malaquías 1,11